
El poder de la palabra

La buena memoria histórica

Fernando Vilches

Con una novela como la publicada por José F. Rodil, «Sentencia» (Editorial Velasco), se demuestra que lo que ocurrió en nuestra desdichada Guerra Civil hay que rescatarlo, recordarlo, recrearlo literariamente si es preciso y tomar buena nota para no repetir aquella animadversión que enfrentó a unos españoles con otros. La historia del más que eminente cirujano burgalés Rafael de Vega, magistralmente narrada por Rodil, es un reflejo de lo que el ser humano es capaz: de lo más hermoso y sublime y, desafortunadamente también, de lo más vil.

Un hombre bueno, profesional extraordinario y reconocido, republicano moderado y cristiano, es llevado a un juicio pantomima por el odio y la envidia que tanto daño han hecho en la historia de la Humanidad. Rodil ha investigado objetivamente y, por ello, se ha documentado con mucha fidelidad; no escatima ningún hecho por duro y sombrío que parezca;

pero es incapaz de reflejar la bondad de este buen médico que, y Rodil lo ha testado, perdonó a sus enemigos. Esa es la lección que deberíamos sacar de una vez por todas de una barbarie que no libró a ninguno de los dos bandos de heroicidades y de ruindades a la par. La Transición, que algunos se empeñan en deslegitimar, fue el acuerdo venturoso que permitió pasar página.

La primera vez en nuestra Historia que se salió de una dictadura sin derramar más sangre que la que unos fanáticos (ETA y los asesinos de Atocha) causaron y mirando al futuro con esperanza. Estoy persuadido de que el doctor Rafael de Vega hubiera apostado sin dudarlo por estos años de paz que hemos vivido gracias a personas como él. La novela, además, está salpicada de una ternura y una emoción que hace derramar lágrimas. Bravo por el autor, y Dios nos proteja, con la intercesión del doctor, de repetir esta experiencia.